



Reseña Histórica de la Academia Nacional de Medicina de México

La Academia Nacional de Medicina de México ha permanecido como una institución vigorosa a lo largo de sus 150 años de existencia, manteniendo siempre su búsqueda incesante de soluciones a las necesidades de salud de los mexicanos, la cual nunca se ha interrumpido a pesar de los múltiples acontecimientos sociopolíticos ocurridos en nuestro país a lo largo de ese periodo.

Ejemplos de ello abundan, como durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio cuando sus miembros presentaron un frente unido contra la fiebre amarilla, venciendo sus diferencias políticas por el bien de México.

La Academia también estuvo presente en la solución al problema del estancamiento insalubre de las aguas de la ciudad de México, así como en la campaña contra la peste bubónica en el puerto de Mazatlán en los albores del siglo XX.

La destacada intervención de sus miembros hizo posible la fundación de las grandes instituciones hospitalarias del México moderno y de los organismos esenciales de la medicina mexicana que perduran hasta nuestros días.

Mexicanos ilustres como Miguel F. Jiménez, Rafael Lucio, Gabino Barrera, Eduardo Liceaga, José Terrés, Ignacio Chávez, Manuel Martínez Báez, Gustavo Baz y Salvador Zubirán entre otros, han sido partícipes destacados de su fecunda trayectoria.

La historia de la Academia comienza a gestarse durante los primeros años de vida del México independiente. El primer antecedente ocurre en 1836 al crearse la primera

Academia de Medicina de México, y contribuye a marcar un cambio radical de la medicina nacional. La constancia de las aportaciones de este organismo está documentada en los seis volúmenes del periódico de la Academia de Medicina de México.

Disuelta esta Academia sólo se pierde el nombre; la idea de organización permanece y un grupo de médicos promotores emprenden de nuevo la labor. Así, participan activamente en sociedades análogas, de nombre diferente, pero animadas por los mismos objetivos.



Nace la Sociedad Filoiátrica, y Filomédica, la Sociedad de Emulación Médica y la Sociedad de Medicina y Cirugía, organizaciones que también pueden ser consideradas como predecesoras de lo que sería nuestra corporación. Todas ellas buscan la superación de la medicina en nuestro país y hacer extensivos los beneficios de la salud a toda la población mexicana.

Finalmente, el 30 de abril de 1864 se conformó la Sección Médica de la Comisión Científica, Literaria y Artística de México, como parte del deseo del gobierno extranjero de ocupación por contar con inventarios y proporcionar el interés por el cultivo de la ciencia, las letras y las Bellas Artes. A partir de esta fechas se considera fundada la Academia Nacional de Medicina aunque, como veremos más adelante, no sería nombrada como tal hasta unos años después.

El 13 de diciembre de 1865, la Sección Médica se separó de la Comisión y se constituyó la Sociedad Médica de México, aunque en sus documentos y actas ya se le titulaba Academia.

Es hasta 1873, bajo la presidencia del Dr. Lauro María Jiménez, cuando se formaliza el nombre Academia de Medicina de México.

El mayor número de académicos, la nueva estructura de la agrupación y el entusiasmo e interés de su presidente hicieron revivir, en ese año de 1873, la vida académica que languidecía por momentos. De ese periodo datan muchas de las normas que rigen actualmente a la Academia, como la obligación de los socios de asistir y presentar trabajos, entre otras.

El año 1877 es crucial para la corporación, que adquiere el carácter de Academia Nacional que aún conserva. El 1 de octubre de ese año el Congreso de la Unión aprobó un subsidio anual incluido en la ley de presupuestos, hecho que significó el reconocimiento del Gobierno Federal a la Academia y un año después se ubicó la sede en las instalaciones de la Escuela Nacional de Medicina.

A lo largo del siglo XIX, la Academia dio sobradas muestras de su papel como máximo representante de la medicina de nuestro país. Recordemos que la segunda mitad de esa centuria fue época de grandes descubrimientos y avances en la ciencia médica que contribuyeron a cambiar el perfil de la atención de la salud; perfil que los académicos estuvieron prestos a introducir al país, siendo uno de los mayores méritos de los médicos mexicanos el haber asimilado rápidamente los avances mundiales de la medicina científica, adecuándola a nuestra propia realidad.



La mayor parte de los cirujanos de nuestra Academia procuraban adoptar y adaptar cuanto antes los métodos llegados de Europa. Uno de los ejemplos más sobresalientes es la introducción de la antisepsia. En ésta y en otras técnicas, la Academia fue un agente de estímulo, de emulación y de divulgación para contribuir, de manera notoria, a los avances que registró la medicina en esa época.

Al despuntar el siglo XX, bajo el gobierno del general Porfirio Díaz, México estaba a punto de experimentar un cambio radical: la Revolución Mexicana, que estalla el 20 de noviembre de 1910, buscando terminar con las injusticias que crecían alarmantemente en contraposición a situaciones de relativa bonanza económica.

En 1912, derrocado Díaz y durante la breve presidencia de don Francisco I. Madero, la Academia fue reconocida oficialmente como Cuerpo Consultivo del Gobierno Federal, como consta en el comunicado emitido por el Ministro Miguel Díaz Lombardo, el cual establecía que "teniendo en cuenta que es ventajoso para el gobierno el contar con un equipo docto a quien consultar en asuntos científicos de su competencia, ha tenido a bien declarar que dicha Academia es desde hoy institución oficial".

Tras el asesinato del presidente Madero en 1913, la lucha se recrudeció y durante ese tiempo la Academia, al igual que el resto del país, tuvo que enfrentar graves problemas y carencias.

Entre 1906 y 1925, la Academia se ubicó en una sala de la Escuela Nacional de Medicina.

Durante ese periodo llevó una vida difícil, y de contratiempos materiales, pues en varias

ocasiones se tuvo que abandonar el local por el turbulento clima político que se vivía en México.

Durante ese período quedó demostrado una vez más el interés de la Academia por contribuir a resolver los graves problemas que generaba la lucha civil, al registrarse numerosas formas de apoyo de los académicos hacia la salud general.

Concluida la lucha armada, a finales de la década de 1920, ingresaron más de 30 académicos con lo que, al comenzar los años 30, el ambiente científico médico experimentó un resurgimiento en México que se mantiene hasta el día de hoy.

En 1956 la Academia comprendió que necesitaba crecer ya que el recinto académico resultaba insuficiente para el desarrollo de su labor. Era menester ampliar su radio de acción, entrar en contacto con todo el gremio médico y con el investigador científico, incorporar los avances de la profesión y la ciencia médica en todos sus campos y aspectos y, al mismo tiempo, divulgar las actividades que podían ser de interés para el progreso médico en todos los rincones del país.



De esta idea nacieron las Jornadas Médicas y los Congresos que, a partir de entonces, han servido para reunir a médicos de todas las entidades de la República. Estas actividades han propiciado también el intercambio de ideas entre nuestra medicina y la que se practica en otros países.

Los acontecimientos que desde entonces ha vivido la corporación han demostrado que siempre se ha mantenido a la vanguardia en cuanto a los avances médicos.

A medida que las técnicas de trabajo se fueron perfeccionando, la especialización médica, surgida en el siglo pasado, comenzó a ser más diferenciada. También fue cobrando mayor importancia la investigación científica, la necesidad de la colaboración y el carácter social de la medicina.

El crecimiento y desarrollo de la medicina mexicana hicieron más ostensible la necesidad de corporaciones como la Academia en las cuales pudiera darse un intercambio intenso, crítico y enriquecedor entre los profesionales de las distintas ramas de las ciencias médicas.

Surgieron así las sociedades de especialistas, de las que muchos académicos son miembros destacados.

Mucho ha crecido la Academia a lo largo de sus 150 años de existencia, habiendo comenzado únicamente con 17 miembros fundadores cuenta actualmente con más de 500 académicos nacionales y 45 extranjeros de los cuales muchos han dejado profunda huella en la historia de México.

Los restos de cuatro Académicos reposan en la Rotonda de las Personas Ilustres en el Panteón Civil de Dolores de la Ciudad de México: Gabino Barreda, Ignacio Chávez, Francisco Montes de Oca y Arturo Rosenblueth; veintinueve más, han recibido el Premio Nacional de Ciencias y Artes establecido en 1945, lo cual significa que más del sesenta por ciento de los



recipiendarios desde la fundación de este reconocimiento en el ramo de ciencias han sido miembros de esta Corporación; todos los Rectores de la UNAM que han sido médicos durante el siglo XX y hasta la fecha han pertenecido a la Academia y, como miembros Correspondientes, la Academia se ha enorgullecido de tener en su seno a dieciséis premios Nobel, entre muchos otros reconocimientos de los que han sido objeto muchos más de sus miembros.

Las cinco secciones designadas por el doctor Carlos Alberto Ehrmann, primer presidente, se han convertido en cuatro departamentos divididos en 71 áreas de trabajo.

La Academia siempre ha estado atenta a las inquietudes y cambios del quehacer médico; sin dejar de lado la tradición que refleja la experiencia acumulada en siglo y medio de trabajo.

Institución que evoluciona junto con México, ha actualizado en varias ocasiones su Estatuto con el propósito de adecuarlo a las necesidades de la propia corporación y al desarrollo social, político y cultural de nuestro país.

En 1961, el Instituto Mexicano de el Seguro Social asignó gran parte del bloque "B" de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional como sede permanente de la Academia.

En septiembre de 1985, debido al sismo que azotó a la Ciudad de México y destruyó gran parte de las instalaciones del Centro Médico, la corporación fue invitada a sesionar en los auditorios del Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez y del Hospital General de México, así como del Aula Magna del Hospital de Especialidades del IMSS.



Cabe mencionar que, en 150 años, las sesiones semanales de la Academia solo se han suspendido en tres ocasiones, la primera en 1913 por la Decena Trágica y las otras dos precisamente por el sismo antes mencionado.

Gracias al vigor y entusiasmo con el que se emprendió la reconstrucción del Centro Médico Nacional, la Academia Nacional de Medicina pudo retomar el bloque "B", donde cuenta con instalaciones a la altura de sus funciones, que fueron remodeladas para la inauguración del CLI año académico, que se llevó a cabo el 5 de febrero de 2014.

A 150 años de su fundación, la Academia Nacional de Medicina de México reitera su compromiso de estar a la vanguardia en el desarrollo de la medicina en nuestro país y al servicio de la salud de la sociedad mexicana.

